CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

2.ª ÉPOCA

Director: ARTURO A. GIMENEZ — Director-Artístico: JUAN SARÚY

AÑO I

Nº 11

Mayo 13 de 1894

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$ 1,00
Seis meses	» 5,00
Un año	» 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos — Número atrasado 40 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301

MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 57

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JOSÉ S. DECOUD

Diplomático, orador,
estadista distinguido
y distinguido escritor
es el que hoy sale, lector,
(por cierto, muy parecido).

Además de esto (¡Canario!
—dirán ustedes—¿Más hay?)
Más. Es plenipotenciario
y enviado extraordinario
de su patria, el Paraguay.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Gimenez—«Medidas precaucionales», por Lino Blanco—«Los honores al Obispo», por Nemo—«¡.....!», por E. Segobia—«Para Ellas», por Alina Doré—«Las dos hijas de María», por Alfredo Varzi—«Teatros», por Re-Bemol—«Mortis causa», por Pacro Irayzoz—«Sport», por Un mistito—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—«José S. Decoud»—«Administración y trabajo»—«Galería de periodistas—Luis D. Desteffanis»—«Presentimientos» y varios intercalados en el texto y avisos, por Sanuy.

Ya tenemos otra epidemia en actividad.

Que á nosotros podrá faltarnos todo, incluso ropa y quien nos la preste, pero lo que es epidemias y ganas de comer, es imposible.

Desde que el diputado Llovet sacó de su magín aquel luminoso proyecto de acuñación de medallas para colgar á los diputados (para colgar las medallas, se entiende) se ha declarado una verdadera fiebre de presentación, confección y revisación de proyectos, que es un primor. Es decir; que sería un primor, si no fuera una barbaridad.

Se han presentado en estos días más proyectos que pelos tienen en la cabeza los proyectistas. (Conste que Zaballa no ha presentado ninguno).

Muchos de ellos no sirven para maldita la cosa, (muchos de los proyectos), pero eso es lo de menos; lo principal hoy en día, es ser proyectista.

Ha llegado este título, (¡lo que es la moda!) á ser considerado como cosa de valor.

Ya no se piensa en ir al teatro; se proyecta ir á él; se tiene el proyecto de ir á pasear á la plaza; ó se proyecta pedir prestados cinco reales. Esto, por desgracia, nunca se queda en proyecto, como sucede por lo general con los demás.

Para los hombres de imaginación, es un recurso precioso, esa facultad de proyectar que á todos dió Dios; hasta á Llovet!

Porque, como es natural, todo puede proyectarse, sin grave daño en la salud del proyectista, aunque fallezcan de sorpresa los demás, como casi ha sucedido con más de cuatro al conocer el proyecto de las medallas.

Hay quien, valido de la impunidad de que gozan los que á tal diversión se dedica, proyecta cosas que asombran por lo imposibles, como trasplantar la Matriz á la cumbre del Cerro para que se vea de todas partes la hora, ó secar el rio de la Plata para aprovechar los terrenos que dejaria en descubierto, repartiendo sus aguas por medio de canales, en toda la República, y hasta hay quien proyecta conseguir que se paguen á los guardias civiles los meses atrasados y se les dé de comer, lo cual es el colmo en cuestión de proyectos y de guardias civiles.

Que, como ya dije, nadie se pára en barras con tal de lograr el anhelado título de proyectista.

El otro dia, hablando con un jóven, pobre pero gaznápiro, le preguntaba:

—Y ¿se ocupa usted en algo?

—Sí, me contesto. Soy proyectista.

—¡Ah! ¿Y qué proyecto tiene usted entre manos?

—¡Oh! Uno muy importante. Proyecto casarme.

***

Y á propósito de proyectos, hablemos todavía del del diputado Llovet.

Dicen que este señor expone en su proyecto, que ya tiene quien se encargue, en buenas condiciones, de la acuñación de sus medallas.

Y se sabe (aunque esto no va expuesto en el proyecto), que el encargado será un señor Acuña de Buenos Aires.

Que Acuña de eso se encargue,
hallo muy puesto en razón;
porque ¿quién mejor que *Acuña*
podrá hacer la *acuñacion?*

***

He hablado ayer con un caballero brasilero que me ha dicho cosas muy graves, ¡pero mucho!

Cierto es que no son ciertas sino por lo que al resultado final se refiere, pero, con todo, merecen tomarse en consideración.

—Mire usted, me ha dicho. Yo creo que en las cosas de este país, mete también la mano Peixoto.

- No hombre, le he dicho yo. Si en las cosas de aquí, una vez que *meten la mano* «los de casa,» no dejan nada para los demás. Y sino, mire usted lo ocurrido con los eventuales...

—No quiero referirme á eso. Quiero decir que creo que Peixoto es el que ha inducido á los comisarios á contratar á los emigrados como guardias civiles. ¡Guardias civiles!

—¡Hombre!....

—Claro, porque así concluirá con ellos en un santiamen. Los que entren á servir en la comisaría de la sexta sección, por ejemplo, de fijo no duran ocho días.

***

Dicen que en el Club Montevideo tuvieron una entrevista el *Ex* y el actual presidente.

Y, (¡cosas de él!) que el *Ex* «le propuso jugar un partidito al billar, invitación que S. E. rehusó, por no ser aquel su juego.»

¡Claro! Es gusto, tambien, hacerle ruborizar con tales proposiciones!

Otra cosa hubiera sido si le hubiera propuesto jugar un partidito á la pelota.

Así sí que hubieran visto si S. E. tiene ó no enerjías!

Porque la verdad es que le gusta mucho el tal jueguito; tanto, que refiriéndose á esa afición, decía el Juéves un diputado á otro.

—¿A que no sabe dónde le hubiera gustado nacer á don Juan, si no hubiera nacido en Mercedes?

—Pues.....

—En *Pelotas*, hombre!

***

Ha quedado constituida ya la comisión encargada de la organización del «Círculo de cronistas.»

Me parece una excelente idea, pero creo que va á verse en grandes aprietos la tal sociedad.

Porque como es natural, ó más bien dicho; lo sería, tratándose de otras jentes, se exijirá á los socios el abono de una cuota mensual.

Pero, es el caso que los socios, son periodistas. Y, como tales, claro es que no tendrán jamás con qué pagarla (que ese destino señaló Dios á los que á tal oficio nos dedicamos.)

Y, en vista de la falta de pago, la comisión se verá obligada á separarlos del círculo.

Pero, como los de la comisión han de ser igualmente periodistas, ¿cómo diablos se arreglarán para que los separen tambien á ellos por la misma causa?

Además, según he oido decir, el círculo será tambien sociedad de socorros mútuos entre periodistas. Respecto á lo cual me decía uno.

—De fijo que si va á socorrer á todos los periodistas que lo necesiten, al siguiente dia de fundada no queda un centésimo en caja.

Por que todos vamos á pedir socorro á voz en grito.

¡Cuando les digo á ustedes que no sé cómo se las va á entender la sociedad esa!

***

El diputado Tavolara se ha sacado un quinto de la grande de veinte mil pesos jugada el Juéves.

Ayer lo he oido decir á un su colega que lo contaba á un mi *idem*.

—Sí amigo. Tavolara se ha sacado *la grande*.

—¡Demonio de hombre! Y pensar que ha llegado á sacarse la grande, antes de pasar por lo de sacarse *la boa*.

***

El beneficio de la Tetrazzini, ha sido uno de los acontecimientos de la semana.

La verdad es que canta de una manera catorce veces admirable.

¡Y que sólo cantando se gane esa señora doscientos cincuenta pesos por noche!

¡Es asombroso!

¡Ah! De fijo que si yo, en vez de esta voz mia tan atroz que cuando canto no parece sino que me anda por la garganta un perro loco arrastrando una lata de querosen, tuviera su voz, capaz era de cantar hasta que reventara... el último oyente, por esa cantidad, aun con el descuento de los últimos cincuenta pesos.

Pero ¡que diablo! Por lo visto yo no nací para *Tetrazzino* ni para ganar dinero.

En cambio ella da un *re* que vale yo no sé cuánto.

Al menos, así lo decía un gomoso de la alta goma á otro del mismo gremio.

—Has visto que admirable *re*? ¿Has oido algo que te guste más?

—Hombre, si; la misma Tetrazzini cuando da... el *si*.

ARTURO A. GIMÉNEZ

Medidas precaucionales

Vistos y *considerando*....
Lo que pasa en otras tierras
Con los señores *ingleses*
Que dan á cobrar las cuentas,
Donde ya no se conforman
Con *pasarlas* esas bestias,
Sino que dán en llevar
Pistola en la faltriquera
Para *arreglar* de algún modo
Con el que plata les deba;
Considerando que tengo
Los *ingleses* por centenas,
Y en previsión de sucesos
Como el que narra la prensa,
(De que un acreedor salvaje
Mató á una familia entera),
Por si la *moda* se extiende
Resuelvo, desde esta fecha:
«Colocar á mi persona
En completo pié de guerra;
Rellenarme los bolsillos
Del pantalón y la *leva*
Con pistolas de diez tiros
Y revólvers de cincuenta.
Colocarme en la cintura
Los facones por docenas
Y un cañón de cuatrocientos
Esconderme en la galera, (*)
Y al primero que á mi calle
Con cara de *ingl's* se venga,
Sacudirle una descarga
No bien enseñe la cuenta.»
Y á fin de que todo el mundo
Mis resoluciones sepa,
Me apresuro, por las dudas,
A estamparlas en la prensa.
Sépanlo mis acreedores
Y los que sin serlo tengan
Caras de perros *ingleses*...
La suerte que les espera.
Que no me mire ninguno
Poniendo la cara *feia*,
Ni junto á mi se permita
Meter un inglés la lengua,
Porque le largo un tirito
A las primeras sospechas.
Y si adopto estas medidas
Contra los hombres de.... *cuentas*
Es en uso del derecho
De legitima defensa.
No quiero que me *madrugue*
Ningún *inglés*, y al que venga
Con siniestras intenciones
Lo *despacho* en toda regla!

LINO BLANCO.

(1) Tomaré al *flambre* las armas—(Si encuentro quien me las venda),—Y del primer cañonazo...—Dejo saldada la cuenta.

Los honores al Obispo

Y ¡pum! De repente se esparció la noticia de que había llegado.

No pensaba ir al pueblo aquel, y, como es natural, nadie lo esperaba; por otra parte, nunca personaje alguno de tantas campanillas había visitado la población, pero aquel, por esa misma causa, se decidió á última hora á visitarla, ya que le quedaba de paso, y sin prévio aviso, ni preparativo, se dejó caer á X. (Este es el nombre del pueblo, que no digo porque maldita la falta que hace)

Inmediatamente se oyó decir por todas partes con sorpresa que rayaba ya en espanto.

—¡Ha llegado el señor Obispo!
—¡El señor Obispo ha llegado!
—¡Está aqui el señor Obispo!
—¡El señor Obispo!

Era cosa fuerte.

¡Vaya si lo era!

Los habitantes de X, los *equienses*, no se habian visto nunca en aprieto igual.

¡Un obispo no era cosa que se viera alli todos los dias!

Y había que recibirlo dignamente.

¡No se dijera que los de X no sabian rendir honores á un prelado que les dispensaba el honor de visitarlos!

La verdad es que no sabian rendirlos, pero, por eso mismo, era importantísimo y de urgente necesidad evitar que alguien lo supiera.

Y con tal objeto se reunieron los vecinos en casa de uno de ellos, figura espectable á más de contrahecha, porque había sido escribiente de un Teniente Alcalde del cercano pueblo.

Abrió la sesión el ex-escribiente diciendo:

—Señores. Aquí estamos reunidos porque nos reunimos para tributar al obispo recién llegado, honores dignos de nosotros.

—¡Cómo! dijo uno. ¡Si no somos obispos, no somos dignos de honores!

—¡Claro! Gritaron los demás.

—Bueno; es lo mismo; dignos de él. Así es que vamos á cambiar ideas al respecto.

—Cambiémoslas aqui, mejor, contestó un tio.

—¡Claro! exclamaron los demás.

—¡Pues aquí digo! contestó el ex-escribiente. ¿Y dónde entonces?

—Tú has dicho que vayamos á cambiarlas *al respecto*.

—Y como ninguno sabe dónde es ese punto...

—¡Claro! dijeron todos.

—¡Quiero decir que debemos cambiar ideas sobre ese asunto de los honores!! gritó ya escamado el ex-escribiente.

—Bueno, contestó uno; por lo pronto yo creo que debemos llevarle un regalillo para la señora. Primero, siempre, las señoras.

—¡Animal! El obispo no tiene señora.

—¡Ah! Es soltero. Entonces no he dicho nada.

—¡No ese soltero, hombre!

—Bueno, viudo, entonces!

—Dejarse de cosas y barbaridades, y vamos al asunto.

GALERIA DE PERIODISTAS

LUIS D. DESTEFFANIS
De «L'Italia»

—¡Claro! gritaron todos á una.

—Pues yo creo, dijo uno, que para satisfacerle debiamos luchar con él á bofetadas una vez cada uno, y dejarnos vencer siempre, con lo cual se quedaria muy contento, creyéndose el más fuerte.

—No piensan ustedes más que barbaridades, dijo el ex-escribiente.

—¡Claro! exclamaron los oyentes

—Pnes arregla tú la cosa, contestó por fin uno.

—Eso es; arréglalo tú.

El presidente, puesto en tan brutal aprieto, púsose á meditar breves momentos, despues de lo cual dijo:

—Bueno; iremos en comision, á saludar al señor obispo, mañana mismo.

—¿Y qué haremos una vez en su presencia?

—Yo le dirijiré un saludo respetuoso y muy lleno de elojios y luego, harán ustedes todo lo que me vean hacer á mi. ¿Entendido?

—Sí.

—Todo lo que yo haga, repetirán ustedes ¿eh? Todo, todo!

—Bien.

—Quedamos de acuerdo, entonces.

Y al siguiente dia, dirijidos por el ex-escribiente, que temblaba como un azogado, encamináronse á donde el prelado se hospedaba, y solicitaron audiencia.

Abrióse la puerta del aposento en que su señoria les esperaba y á empujones disimulados consiguieron los demás que entrara el ex-escribiente y encargado del saludo, tras el cual siguieron los demás, dispuestos á imitar, segun él lo recomendara, todos sus movimientos.

Pero he aquí que, apenas habia traspuesto el umbral, tropieza el orador en un banquillo y dá con su humanidad en tierra.

Fué ver esto los otros, y creyendo que era aquello una fórmula de salutacion, echáronse tambien en monton al suelo, y en un segundo todo X en masa se desplomó con estrépito á los piés del prelado!

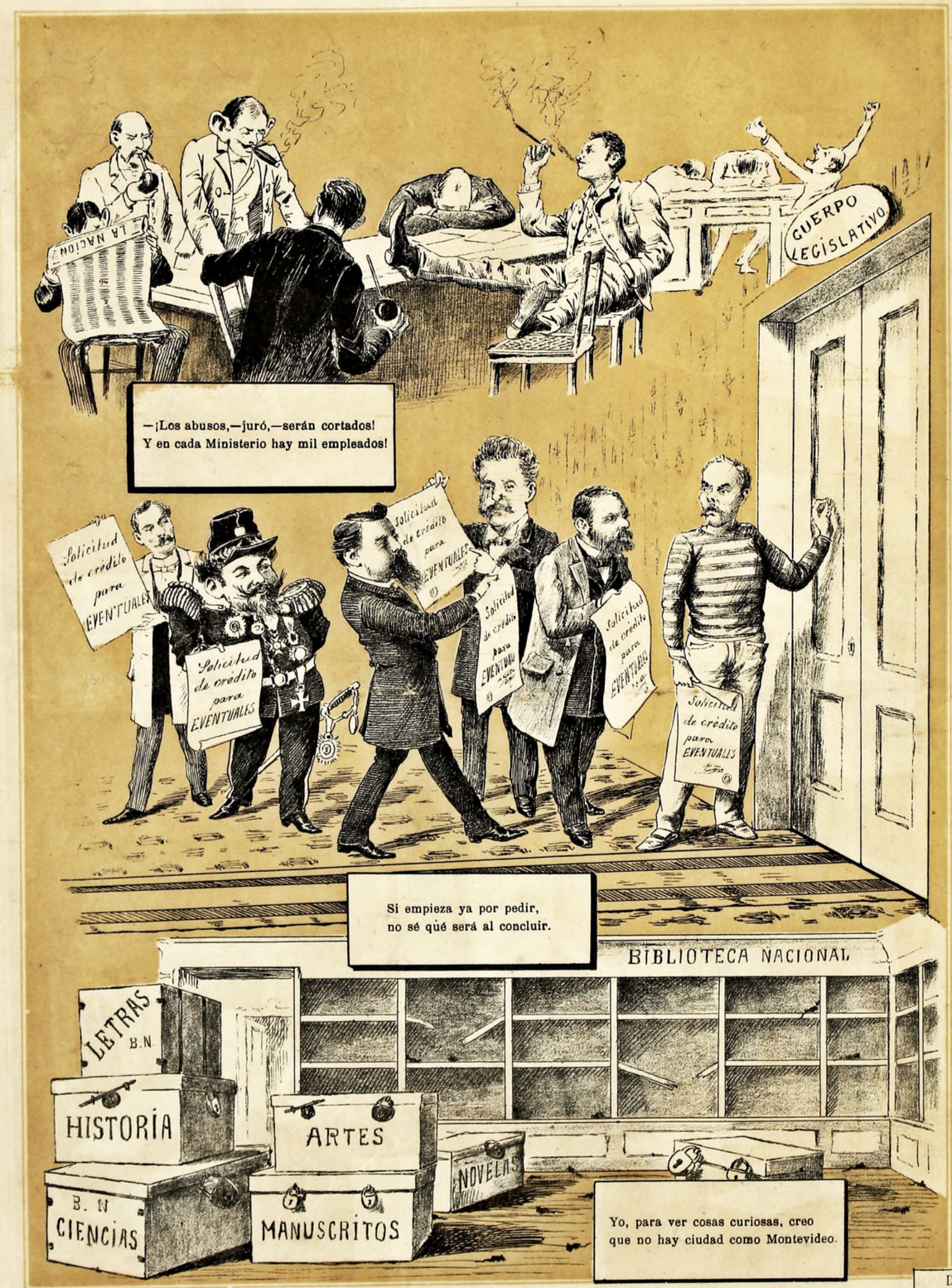
Que, á lo que aseguran, no volvió del susto en quince dias.

NEMO.

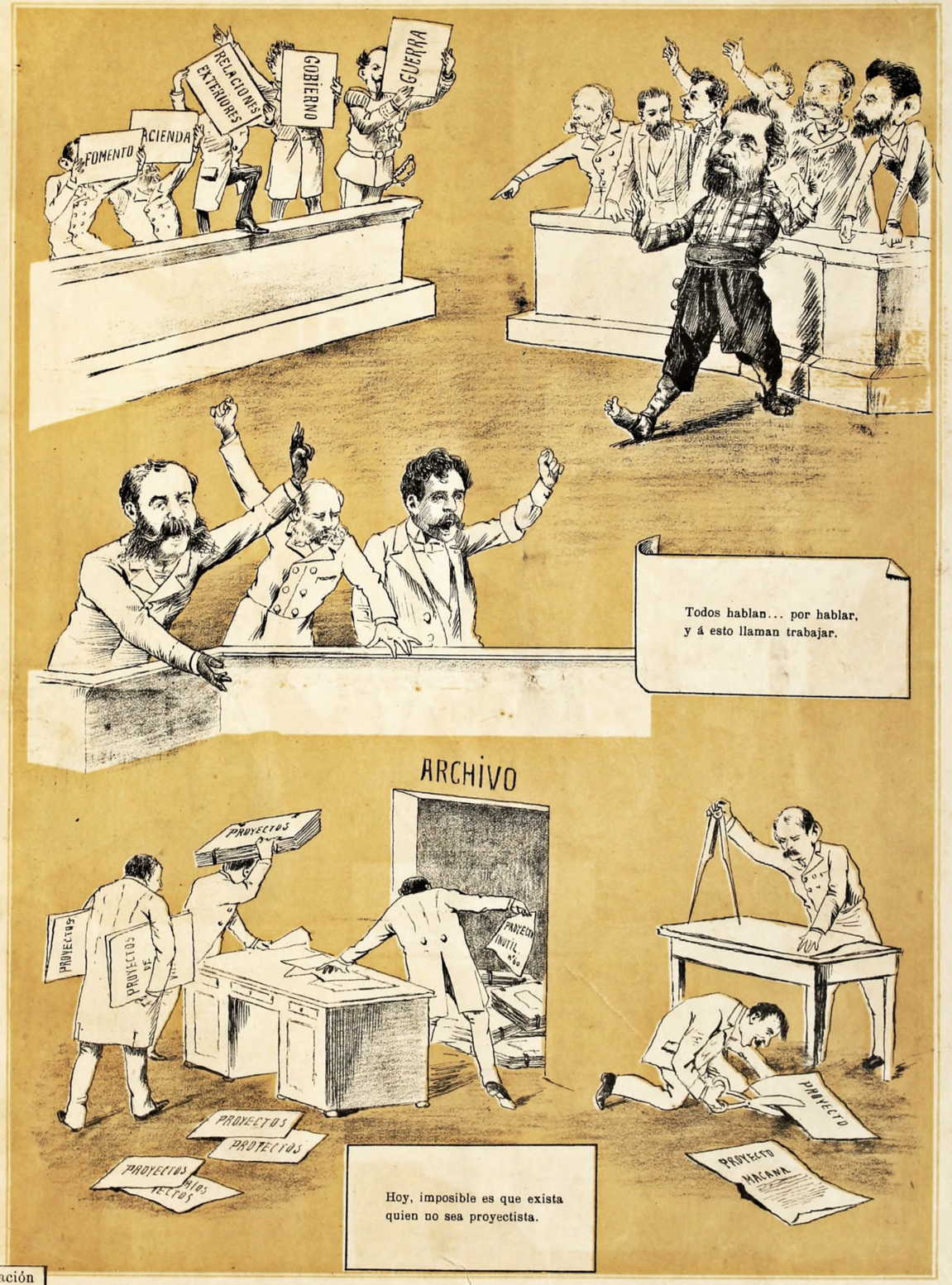
¡.....!

Es mi héroe, Don Severo
hombre grave, muy formal
y honradísimo industrial,...
de libras y jabonero.
(Porque no formen mal juicio
algunas gentes ladinas,
las libras, son esterlinas;
él, jabonero de oficio).
Su mujer, de humilde porte
é infeliz como no hay dos,
es de las que creen en Dios
y adoran en su consorte.
En actividad constante,
sin conocer qué es el ócio,
vive entregado al negocio
Don Severo el fabricante,
y en premio á lo que se afana
se permite este derroche:
del sábado por la noche,
al lúnes por la mañana,
hace una *farra* completa
marchándose en el Central,
pertrechado de morral,
proyectiles y escopeta.
Su pobre mujer, Amparo,
le tiene por cazador
sin sospechar que el traidor
se la pegue sin reparo,
pues en Colon escondida
mantiene ¡infiel! á una amante
y allá vuela el fabricante
sin que nadie se lo impida.
Y el muy bribon al volver,
para encubrir sus deslices
compra dos ó tres perdices
que regala á su mujer,
engañando á la infeliz
que se llama su mitad,
con que es su especialidad
la caza de la perdiz.
Pero cortando un abuso
contra razon y derecho,
al fin la veda fué un hecho
como en la ley se dispuso,
no hallando Severo para
justificar su escursion,
ni perdiz ni perdigon
por un ojo de la cara.
Volviendo á la capital
en un coche de tercera
pensaba de esta manera
nuestro célebre industrial:
—Presentarse de vacio
no puede ser, pues de cierto
vá á quedar en descubierto
mi conducta ¡y vaya un lio!—
Ya llegado á la estacion
dándose un golpe en la frente
exclamó gozosamente:
—Encontré mi salvacion!
añadiendo el muy taimado
satisfecho de su hazaña:

ADMINISTRACIÓN



TRABAJO



Dijo qu nistración
y trabajo, lema?
Pues vea osa buena
del lema ción!

—No he de volver sin mi caza
aunque no haya en el mercado.
Así dijo y fué verdad
que apenas bajó del tren
se presentó en su almacen
con toda tranquilidad;
y aguantando las miradas
de su mujer infeliz,
una tras otra perdiz
sacó diez... ¡escabechadas!

E. Segobia.

Fiel á mi promesa, lectoras amigas, empiezo hoy la publicación de la novela corta de Picón que en el número anterior anuncié. Estoy segura de que les gustará mucho, pues está pintada en ella de mano maestra y con exquisita delicadeza la conversión de la heroína al amor, de que el desengaño la hiciera renegar, al encontrar un hombre que sabe amar hasta cuando se encuentra próximo á morir.

Esta joya, me evitará á mí el trabajo de escribir fruslerías, y á ustedes el de leer lo que yo escriba, en cuatro ó cinco números; pero yo sé que esto no las disgustará, porque ¿por qué no confesarlo? La verdad es que nos gustan mucho los folletines, aunque hayan pasado de moda ¿No es cierto?

Y, seálo ó no, basta de preámbulos, y que se diviertan les desea su amiga

Alina Doré.

SACRIFICIO

Novela corta de Jacinto Octavio Picon ilustrada por Sanuy

I

PÁRRAFOS DE UNA CARTA

«Mayo de 1870.

Tienes razón: es verdad. Nos hemos criado juntas, has sido mi mejor amiga, la única. Nadie con más derecho á saber el orijen y las causas de mi resolución. No necesito recordarte aquellos años de mi vida que has compartido: hemos tenido primero los mismos juguetes y luego las mismas esperanzas. ¡Dichosa tú que has logrado realizarlas! Ya te acordarás de que en mi casa todo era exterioridad y apariencia. Pues bien; precisamente desde la época en que te casaste, yendote de *cónsula* por esos mundos de Dios, comenzó á empeorar la situación de mi casa. La imprevisión se hizo crónica y el desórden aceleró nuestra ruina Papá tuvo buenos destinos que duraban poco y cesantías que no acababan nunca. A esto se redujo su vida política. Mientras estábamos en el poder pecábamos por exceso de lujo; en la oposición... trampas y apuros.

Tan pronto teniamos coche, como debiamos el calzado puesto. Al morir papá no le quedó á mi madre viudedad, y por lo tanto, cuando ella faltó tampoco tuve yo derecho á orfandad. Es decir, que me hubiera quedado en la calle á no ser por la tia Florentina que me amparó cariñosamente. Mal vendido todo lo que habia en mi casa, muebles, ropas y algunas alhajillas, no me hubiera bastado para vivir un año. Ya sabes lo que es Florentina: buena, bondadosísima; prueba de ello lo que hizo conmigo *al principio*; pero enamoradiza con extraordinaria vehemencia. No habiendo hombre de por medio, un corazon de oro; pero capaz de todo, por envidia, en viendo galantear una mujer. Ya te acordarás de lo que papá decia de ella: que de niña le gustaban los soldados más que las muñecas, que de jóven salió á novio por mes, que su marido se murió de rabietas, y que de viuda hizo más conquistas que Napoleon. He oido contar que hubo casa donde se dejó querer por todos los contertulios, desde el colegial que salia los domingos, hasta el abuelo que fué ayudante de Espartero. Esto no es calumnia, es ponerte en antecedentes para que comprendas lo que sigue. Florentina fué buenísima para conmigo durante ocho meses. Más de una vez tuve que oponerme á que gastara en obsequiarme, comprándome cosas inútiles. De pronto varió la decoracion. Al cuarto inmediato al que habitábamos vino á vivir un oculista jóven, de buena figura y sin duda en los comienzos de su profesion, pues tenia poca clientela. La casualidad nos hizo conocerle. Florentina tuvo malos los ojos, y le llamó, aunque no le trajábamos, porque la dolencia era leve, y por ser el especialista que estaba más á mano. Las visitas fueron frecuentes, y, en pocas semanas el médico se convirtió en amigo.

No puedes figurarte hombre más listo y más simpático Pronto me convencí de que le agradaba. El verdadero objeto de sus visitas, cada dia más largas, era yo. En cambio no comprendí que aquello no era del agrado de la tia Mucho me habían contado de la excesiva facilidad con que se apasionaba por los hombres, pero nunca imajiné que fuese tanta ni mucho menos que se dejase arrastrar por ella hasta la crueldad y la infamia.

Mariano me habló, desde las primeras conversaciones que tuvimos, como quien está resuelto á todo; es decir á casarse. Era trabajador, inteligente, parecía enamorado y sincero,... le creí y lo que es peor le quise. No me avergüenzo de confesarlo. Le amé porque me gustaba, porque le consideré digno de mi cariño y además procuré con la voluntad fortalecer este amor diciéndome que pobre y sin porvenir no podía yo aspirar á mejor boda; en una palabra; me impulsaron hácia él el corazón y la cabeza.

(Continuará.)

Las dos hijas de María

—Doña Inés
—¿Qué quieres Juan?
—Sabe que á Santa Lucía
se ha marchado un capitán
con dos hijas de María?
—¿Qué dices, muchacho?
—¿Qué?
pues nada más de lo dicho;
que por amor él se fué
y ellas... solo por capricho.
¡Vírgen Santa!... qué maldad!
qué relajación terrible!
lástima de sociedad!
se ha perdido... esto es horrible!
—Y usted, nunca, doña Inés
con *capitanes* se iría?
—Jamás... ¡Así hace la que es
constante *hija de María*!
—Ahora si que me embromó
¿su *mamá* esa mujerona?
—Jesús!... qué mal que trató
á *la divina madona*.
—Uff... ¿qué tiene, doña Inés
de divino ese esperpento?...
¡de la cabeza á los piés
está vaciada de ungüento!
—No profanes, infeliz
el nombre de alma tan buena...
—¿Buena?... ¡y tiene la nariz
lo mismo que berengena!
—¡Qué esperanza!.. Es un primor
su belleza *bendecida*
—¡Doña Inés!... tiene valor
de hacerse *boniticida*?
—Usted es muy malo Juan
—Porque la verdad le digo;
y eso que de don Román,
su esposo, soy muy amigo.
—Si ella nunca se casó
—Querido, entonces.
—Impío!
—¡Bravo!
—La razón perdió...
no hay más... es un extravío!
—Doña Inés; bien como estoy
del *mate*...
—Lenguaje inmundo
—... y digo que es, hoy por hoy,
el sér más feo del mundo.
—Ni al más liberal oí
hablar tan mal de María...
de esa vírgen
—¡Salsifí!
llamar *vírgen* á esa arpía.
—Usted la vió
—Como usté
¡cuántas veces ha pasado
por la calle San José
donde vive Román Prado
que es el que se *himeneó*
el año cincuenta y ocho
con la que le digo yo...
doña María Bizcocho,
la madre de las que ayer
dieron fin á sus dolores
con el capitán Soler
del cuarto de cazadores.
—¡Acabáramos!... Al fin
me convenzo de lo cierto
—Hablé, si acaso, en latín
ó en algún lenguaje *muerto*?
—No
—¿Y luego?
—¡Qué confusión!
—De donde usted las creía?
—Pues... ¡de la congregación
de las *hijas de María*!

Alfredo Varzi

Mayo de 1894.

Siento no disponer del espacio que quisiera para poder dar á ustedes minuciosa cuenta de las impresiones que me han producido las últimas funciones de la Tetrazzini, y que por cierto han sido muy agradables.

La Traviata, dada el Sábado, fué un nuevo triunfo: La cantó de una manera admirable, y entiéndase que esto se refiere á todas las partes de la bellisima opera.

En cambio Pini Corsi, con su canto, parecia pedir á gritos cuatro tiros, que bien merecidos tenia.

Urbinati, siempre correcto y sentido, dió mucha expresion á su parte y mereció aplausos repetidos en el aria del segundo acto. Bien el concertante del tercero.

Crispino y la Comare llevó escasa concurrencia el domingo pero fué bastante bien interpretada. Césari, aún con sus recursos de opereta gustó; la Tetrazzini correcta y graciosa como en *La figlia del Reggimento* que el mártes subió á la escena, dando oca-

sión para recibir merecidos aplausos á ambos en el duo del primer acto, y á ella en la cancion del final del mismo

Pero pasamos á *Lucia* de *Lamermoor*, que fué la gran noche de la temporada.

El teatro, lleno, y llenandolo, lo mejor de nuestra sociedad.

Hay que oir cantar el vals de *Dinorah* á la Tetrazzini, para apludir á rabiar. Les aseguro que me enloqueció; los agudos *picados* del final, vigorosisima y con sin igual limpidez emitidos provocaron uno explosion de aplausos.

Dígase lo que se diga de mi temeridad. Lo suelto como suena, y salga el sol por Antequera!

El Jueves, la Tetrazzini me pareció superior á la Patti.

Que es cuanto hay que decir.

El *rondó* y la candencia, admirables.

Aquello más que canto, es un gorjeo y lo que es más un gorjeo de mujer.

Elias cantó con gusto y cuidado; conviene hacer notar entre los momentos felices la romanza final, de la que, visto que nadie concluye de oirla con atencion, lo que de algunas jóvenes se dice amenudo.

—¡Pobre! ¡tan bella, y tan desgraciada!

RE-BEMOL.

Mortis causa

-- Señor Doctor, por favor,
vaya usté á todo correr,
porque sinó mi mujer
se me va á morir, doctor.
—¿Está indispuesta?
—Si tal.
—¿Y está en cama?
—Todo el dia.
—¿Pues qué tiene?
—Todavia
no he conocido su mal.
Oiga usted la relacion.
Mi esposa, doña Susana,
me ha pedido esta mañana
que le compre un medallon.
Como la época en que estamos
es muy mala ¿sabe usté?,
claro está, yo me negué,
ella insistió, regañamos,
y le ha dado un arrechucho
que se vió comprometida;
se fué á la cama enseguida,
y se está quejando mucho
¡Sera cualquiera simpleza!
¿Algun lijero dolor
de cabeza?
—No señor
no le duele la cabeza.
—¿Y el pecho le duele?
—¡Bah!
¿Y la espalda?
—Mucho menos.
-- ¿Y los nervios?
—Siguen buenos.
—¡Es raro!
—¡Pues ahi verá!
—¿Tiene frio?
—No señor
—El caso me vuelve loco.
¿Tendrá calor?
—Qué, tampoco,
tampoco tiene calor.
—¿Y tose?
—No tiene tos.
—¿Come bien?
—Si, por fortuna.
Hoy ha comido á la una
y ha vuelto á hacerlo á las dos.
—Pues no atino con el mal
aunque me esté todo el dia,
porque la Patolojia
no recuerda un caso igual
—Y no hay remedio?
—¡Lo siento!
En fin, veremos á ver.....
Digale usté á su mujer
que voy á verla al momento.
Y cumpliendo el hombre con
su penosa obligacion
entró á ver á la paciente;
y al mirar la gravedad
de una enfermedad oculta,
salió, al fin, de la consulta
sin saber la enfermedad
Apenas la hubo dejado
salió á su encuentro el marido,
y llorando y afligido
le dijo desconsolado.
—¿Y qué tal? ¿Es cosa grave?
¿Qué es lo que tiene?
—No sé.....
—Entonces ¿qué opina usté?
¿Se podrá curar?
—¿Quien sabe?...
- ¡Doctor, por Dios se lo pido!
¡Mi situacion es horrible!
¡Haga usted un imposible
aunque me cueste un sentido!
—Está mal dijo el doctor
y opino que, aunque le pese,
hay que hacer que se confiese
y que traigan al *señor*....
—¡¡Como!! ¿Se va á desgraciar?
¿Se muere y no hay quien lo impida?
¡Ay esposa de mi vida!
¿que la van á viaticar?
-- ¡Hombre no! Lo que yo quiero,
y es el remedio mejor,
es que traigan al *señor*....
Luis Gonzalez. ¡Al joyero!

FIACRO IRAYZOZ

SPORT

Hoy habrá carreras y de las buenas en Maroñas

Será una linda fiesta, á que prestarán su concurso gran número de distinguidas familias

El programa es interesante y la condición de los animales que se disputarán las pruebas que lo componen nos prometen emocionantes llegadas.

Contra toda la opinión de los caballistas, que confían en el triunfo de Chapicuy, creemos que Celina puede y tiene condiciones para ganar esa carrera.

En los 1.200 metros nos gusta Devota, viendo en Zig-Zag su más serio rival.

Por muy bueno que sea Dictador no le concedemos condiciones tales para suponer que pueda batir á Cuñatay.

Esta hija de Oriental es un punto muy elevado entre los animales de su generación - es una Etoile, es una Primera.

De ello, estamos convencidos, será el triunfo del Premio Lavalleja.

Somos de opinión que Carnot hará tan buena carrera en el Premio Otoño, que derrotará á sus contrarios.

De estos Honora es la que más fé nos inspira.

Tenemos nuestras veleidades por Queen en los 1.750 metros.

Lo que son las cosas! Ninguno de los favoritos nos gustan, ni Stiletto ni Nelson.

Despues de Queen aconsejamos que se juegue á Alejandrina.

UN MISTITO.

De cinco robos de relojes se ha dado cuenta esta semana á la Policía.

Quien sin verlo creería
que en época como esta tan tremenda,
hubiera todavia
cinco hombres que tuvieran esa prenda

***

Recorte.

En la instruccion de reclutas:

—Vamos á ver, dice el capitan Truenos á un soldado ¿Qué soy yo que empiezo con *me?*

—Capitan.

—¡Animal! *¿Capitan* empieza con *me?* A ver tú. ¿Que soy yo que empiezo con *me?*

—Médico.

—¡Dos veces animal! ¿Yo soy médico acaso? A ver tu. ¿Qué soy yo qua empiezo con *me?*

El interrogado, que es andaluz, despues de reflexionar un rato:

—*¡Mejó* capitan que Dios!

—¡Cuarenta veces bruto! Soy *melitar!*

***

Dice un diario:

«Anoche fueron aprehendidos dos marineros que pretendían pasar de contrabando dos bolsas conteniendo tabaco.»

¿Dos bolsas de tabaco? Pues señores
ya serían los tales, fumadores.
Aunque en esto los otros demostraron
que eran, como *fumistas*, superiores
porque á los fumadores *se fumaron*.

***

El criado á quien han mandado traer de prisa uua libra de chocolate, vuelve con las manos vacias.

—¿Y el chocolate?

—No señora; si he venido porque cuando estaba en el almacen empezó á llover á mares y como habia salido sin sombrero, para no mojarme á la vuelta, he venido corriendo por él.

***

El bobalicon Andrés
le decia un dia á Arturo:
—«Tú, mi cuñado futuro
vienes por el interés.
Al cual contestó formal
Arturo (que no habla en vano):
—¡Qué! No lo creas, hermano;
vengo por el *capital*.

***

Miss Aida Thompson se estrena esta noche en Solis.

Y como dice la jente
que esa sin par bailarina
baila archi-admirablemente,
hoy todo bicho viviente
ira á ver la *Serpentina*.

***

—Juan ¿estás tonto? He tocado diez veces la campanilla.

—Discúlpeme, señor: yo no la he oido más que seis.

***

—¿En qué se parecen los vinos á las solteronas?

—En que son muy susceptibles de *avinagrarse*.

—¿Qué semejanza hay entre un baile y una camisería?

—Que en ambos sitios se *plancha*.

—¿Y entre una rata y una mujer bonita?

—En que llevan siempre *cola*.

***

«El Anticuario», calle 18 de Julio núm. 184, admite suscriciones á este periódico.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Miguelito—Montevideo—Esta es incorrecta. El último verso tiene mal colocado los dos acentos; y luego, que la silueta tiene mucho de charada. Haga otra.

Filidor—Id.

Por la santa Trinidad
no escriba usted, *Filidor!*
que va á obligar al lector
á hacer una atrocidad.

Millon y medio—Id.

¿Millon y medio? Más de dos millones
de tonterias dice usté en su escrito
que tituló *Los diez y seis bribones*
y que usted llama ¡horror! *articulito*.

J. B. R.—Florida No sirve.

N. D. T.—Montevideo—Pensaré en ello.

Media luz—Id.

A mi no se me quita
señor don *Media luz*
al ver su *versadita*,
que usté es un avestruz

Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscricion mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos
„ atrasado: 40 „

LA RAZON

Establecimiento Tipográfico y Litográfico

57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: facturas, tarjetas, rótulos, circulares, acciones, billetes de banco, letras de cambio, cheques, conformes, memorándums, planos, diplomas, músicas, etc., etc.

Especialidad en trabajos de cromo

Periódicos, folletos, impresiones de lujo, fabricación de libros en blanco, encuadernaciones de todas clases, trabajos para el comercio y administraciones públicas.

ELIXIR HUTCHINSON

TÒNICO DIGESTIVO
Y *RECONSTITUYENTE*

á la Papaina (Pepsina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay).
El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorósis, debilidad y consuncion.

Botica Inglesa «Hutchinson»
25 de Mayo, esq. Ituzaingó

DENTISTAS AMERICANOS

Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

Estudio Fotográfico de DOLCE Her.os

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.

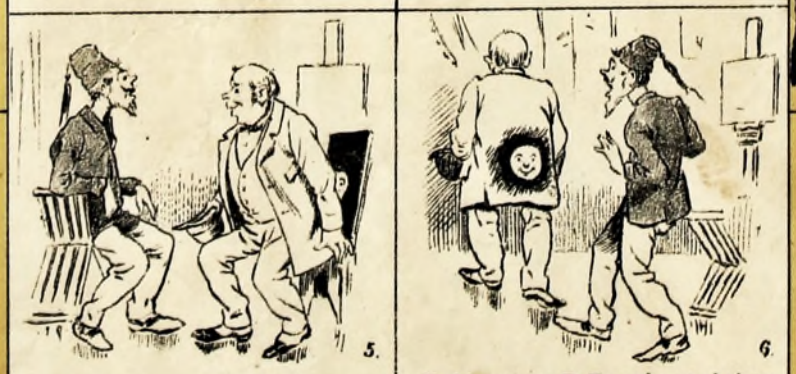
PRESENTIMIENTOS

—¡Hermoso efecto de luna me ha resultado! esta obra pasará á la posteridad

—Me parece que han llamado.

—¡Amigo D. Facundo! ¡Qué agradable sorpresa!

—Siéntese Vd., siéntese Vd.



—Vaya, le he hecho á Vd. media hora de visita... y me marcho.

Y al levantarse D. Facundo, ve el pintor confirmado su presentimiento, porque el efecto de luna ha pasado á la *posteridad*..... de D. Facundo.

El gran remedio contra la epidemia reinante

COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

TWYFORD Y Cía

LIQUIDAN por completo la sección de artículos para señora, dedicándose solamente al ramo de artículos para hombre.

AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usté en el mundo otro mejor.

EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.

EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR
URUGUAY 288 AL 292

¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expende "El Toro" ¿Que no? Prueben y verán.

EL CORSÉ VENUS

De Vénus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comodidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor

GRÀNULOS ANTICATARRALES

Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL
Plaza Cagancha 42
Autorizados por el Consejo de Higiene Pública